



Imprimerie des mots, nº 4.

De nuevo, hubo de recurrir a Miranda para poder decir. Pues sigue sin ser. Nadie. Esta vez la frase consiste en una edición de 80 *posters*, y pertenece a un capítulo titulado *Imprimerie des mots*.

Una imprenta para estos *posters*.

A saber: el *poster* habita un territorio intermedio, problemático, entre la imagen artística y la imagen banalizada en su condición masiva. Su uso habitual da cuenta tanto del poder icónico que aún ostenta la imagen estática, como de la asimilación de una visualidad industrializada que obvia la unicidad como un valor significativo más allá del reducido espacio de la institución artística. Por lo tanto, su empleo aquí es derivado de la necesidad de dar forma a una representación que quiere ser perfectamente heterónoma, funcional en su carácter, en este caso documental. Por eso no se deja objetualizar, ni física ni conceptualmente, a través de una formalización que remita a esa distinción artística de lo único e irrepetible. Si el *poster* es territorio de la figuración masificada, así como de la proyección de muchas expectativas que llamamos estéticas, pero que se dirigen a un objeto que no podemos reconocer como arte en sí, entonces podemos decir que, efectivamente, se nos muestra como un *lugar revelador*, adecuado para hacer aparecer en toda su plenitud la condición convencional de lo artístico, a través de este modo de representación de algo tan cotidianamente insignificante. Así, las imágenes que Miranda ha reproducido en *Imprimerie des mots* remiten a las de un legado previo, *The Estate of Anonymous*, pero esa herencia no son *cosas*. Son *vistas*, agenciamientos visuales de la ciudad como espacios del extrañamiento: ruinas, carreteras, cauces, construcciones o solares abandonados... Lo que presentan, en fin, es la difusión masiva de unas imágenes sin original que remiten a un patrimonio imposible, tanto como nuestra posesión de la ciudad: nos muestran tan habitantes de ella como Anonymous de su nombre.

No siendo nada.